

Madrid, 06 de Enero de 2023

Excelentísimo Monseñor Luis José Rueda Aparicio

Arzobispo de Bogotá.

Estimado Mons. Luis José:

Soy una mujer de Bogotá, Colombia. Discúlpeme que no diga mi nombre, lo conoce el Padre Javier Sánchez-Cervera de los Santos, en Madrid, España, con quien he hablado repetidas veces de esta circunstancia que le quiero denunciar.

Soy católica, amo a la Iglesia, a la que considero como mi madre y es por eso por lo que me siento en la obligación de compartir con Ud. Los hechos que vengo conociendo desde hace algunos años pero que hasta ahora no me había atrevido a relatar.

El pasado mes fui a hablar con un sacerdote de estas cosas me aconsejó que le escribiera y es lo que estoy haciendo ahora.

Con la siguiente carta le quiero contar la descripción de los presuntos hechos ocurridos y observados, así como lo que después me han contado de la época en que participé en la iglesia de la transfiguración en Bogotá, Colombia.

He asistido como catequista de la parroquia durante aproximadamente 4 años, he tenido trato muy amigable con mucha gente, especialmente los chicos de mi edad entre los que se encontraban algunos acólitos del grupo de la parroquia. En aquel entonces llegó como párroco a la parroquia de la Transfiguración el padre Luis Ángel Cuenca junto con su grupo musical "Jeshua" quienes en ese momento era conformado por tres personas, aunque se veía un vínculo más especial entre el padre Luis Ángel Cuenca Martínez y Guillermo Andrés Gómez Beltrán quien, por lo que se, actualmente es seminarista del seminario de Soacha.

Lo que todos podíamos ver era una conexión especial con los niños, varones, del grupo de acólitos, que entraban y salían de la casa cural. Este hecho daba lugar a algunos comentarios y rumores que llegaron a mis oídos y a los que al principio no di crédito. Sin embargo, sucedió un día en el mes de octubre del año 2009, la madre de uno de los jóvenes de nuestro grupo juvenil, [REDACTED], se presentó un sábado en la parroquia mientras nosotros estábamos a punto de iniciar nuestra reunión indignada y enfadada por los mensajes de texto que Guillermo Andrés Gómez Beltrán había enviado a su hijo. Comenzó a gritar y entró en el despacho y no supimos de qué hablaron, aunque sí nos dimos cuenta de que Guillermo estaba mal, llorando y al preguntarle al Padre la razón, él me dijo que "es que es muy difícil cuando uno se acuesta un día siendo hombre y al día siguiente ya no sabe qué es". Al pasar los días se supo que la mamá había encontrado estos mensajes en el celular de su hijo.

Como consecuencia de este hecho el joven no regresó al grupo juvenil y la familia en general a la parroquia. El P. Luis Ángel Cuenca pide el traslado, el cual se lo dan en diciembre de 2009 y lo envían

a la parroquia de San Ramón Nonato. De esa parroquia también tengo amigos que pueden relatar los hechos sucedidos en la misma línea de lo que yo voy a contar ahora y que fui comprendiendo más adelante.

Conforme pasaron algunos años y en la relación de amistad que tengo con alguno de esos jóvenes me confesaron que habían mantenido relaciones sexuales con Guillermo Andrés Gómez Beltrán, así como con el Párroco el Padre Luis Ángel Cuenca. Estas relaciones las mantenían en la casa cural, con bastante frecuencia. Según el relato de alguno de mis amigos estas relaciones las mantuvieron consentidas, pero en la circunstancia de ser ellos niños de 8 años en adelante y en el vínculo de autoridad que se establecía entre ellos y el Padre que, como Ud. se puede imaginar, hacía con ellos lo que quería, especialmente por la dependencia económica que tenían las familias de algunos de estos niños con él o con la parroquia.

De esto tengo conocimiento por varios testimonios de distintas personas. Conservo, además, copia de unos mensajes del párroco con un joven en los que se evidencia este tipo de insinuaciones.

Alguna amiga de otra parroquia también ha tenido conocimiento de estos hechos y conserva también mensajes de jóvenes pidiéndole ayuda para salir de esta situación.

Creo que con esto es suficiente para que comprenda Ud la gravedad de los hechos y confío que tome las medidas oportunas para esclarecer la verdad y que no se puedan producir hechos tan dolorosos. En la confianza que tengo con Ud. le confieso que mi fe en la Iglesia se ha tambaleado mucho al conocer estos hechos y ni puedo imaginar el daño que se ha producido y que se puede seguir produciendo si no se toman las medidas oportunas.

Por todo lo hablado comprenderá Ud. que haya enviado una copia al Sr. Cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I., prefecto del Dicasterio de la Doctrina de la Fe así como a Mons. Juan Carlos Barreto Barreto, obispo de Soacha.

Confío en el Señor y rezo por Ud y por su ministerio como Arzobispo de Bogotá.